



Juan Gabriel Valencia

Entre diagnósticos y declaraciones públicas

Plantear que el problema del crimen organizado en el país y de los niveles de violencia que se han alcanzado es "consecuencia de estar al lado del mayor consumidor de drogas en el mundo y del mayor proveedor de armas del mundo" es inconducente. Si México no tuviera "al lado" a Estados Unidos, tal vez no habría el problema de la *narcoviolen*cia y tampoco México sería parte integrante del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que junto con el petróleo (que exportamos a EU), son los dos principales motores de la economía mexicana. Razonamientos así no llevan a ninguna parte; la geopolítica es un dato que se tiene que asumir.

Es obvio que el problema del crimen organizado y del narcotráfico no atañe sólo a México. Pero que el gobierno mexicano lo haya definido como problema y que el gobierno mexicano también los haya combatido como lo ha hecho fueron decisiones, hasta donde sabemos, propias y exclusivas del gobierno mexicano. No hay lugar a recriminaciones. Si el gobierno de Estados Unidos no ha perseguido el tráfico y el consumo de drogas con la misma energía de su vecino ni lo haya hecho con respecto al trasiego de armas, es una decisión del gobierno de Estados Unidos y soportada, para bien o para mal, por sus electores, de la misma manera como la campaña emprendida por el presidente Calderón es respaldada en más de 60% de la opinión pública nacional. En las escaramuzas verbales de esta semana, hay una confusión y una ambigüedad, vaya uno a saber si intencional o involuntaria, entre el diagnóstico de una situación y una declaración política, propiamente dicha, que suele marcar y anticipar un curso de

acción en los hechos, si una declaración política ha de ser tomada en serio. No es el caso.

Tal vez no fueron oportunas las afirmaciones de Dennis Blair, director Nacional de Inteligencia de EU, referentes a la ausencia de autoridad del Estado mexicano en algunas partes del territorio nacional. En efecto, tal vez no fue oportuna, pero sus dichos se sustentan en el discurso del gobierno mexicano construido a lo largo de dos años. Porque si no es así, ¿qué sentido tiene hablar de una "guerra" contra el narcotráfico si esa guerra carece de una dimensión espacial? En forma reiterada

el gobierno mexicano ha hablado de que la justificación de sus acciones es la indispensable recuperación de territorios y, aunque suene a perogrullo, sólo es recuperable aquello que se ha perdido; esto es, la vigencia del Estado de derecho y la presencia del gobierno federal en diversos puntos de nuestro territorio.

No se puede esperar del gobierno de Estados Unidos lo que tampoco sucede dentro del gobierno mexicano. La disparidad de tonos y contenidos declarativos de los funcionarios de EU es la misma disparidad que campea en el gobierno de Felipe Calderón. Si la afirmación del Presidente fuese cierta en cuanto a que el crimen organizado en México se origina por la demanda de los consumidores en Estados Unidos, ¿porqué los *spots* de la Secretaría de Seguridad Pública federal describen con prolijo detalle las capturas realizadas para que "las drogas no lleguen a tus hijos"? ¿En qué quedamos? ¿La demanda está allá o está aquí? ¿Dónde se origina el fenómeno?

Es innegable la veracidad de lo declarado respecto de que en Estados Unidos no están en prisión funcionarios de tan

Continúa en siguiente hoja



alto nivel como los que han sido recluidos en México. Es innegable, aunque parcial, dado que no se puede olvidar que esas aprehensiones tuvieron su origen en informes e investigaciones de Estados Unidos.

Las declaraciones vertidas en ambos países dejan una percepción de excusa y elusión de responsabilidades. No hay conspiraciones ni complots gubernamentales. Lo que hay es desorden en las dos administraciones, prioridades diferentes, falta de claridad de objetivos, ausencia de estrategias integrales, tiempos políticos distintos.

El gobierno mexicano ha tenido éxitos indiscutibles en la lucha contra los cárteles.

Pero en ausencia de un discurso público que reconozca la imposibilidad práctica de erradicar a corto plazo el fenómeno del crimen organizado, parecería que el reparto internacional de responsabilidades enmascara las carencias y, envueltos en un nacionalismo simplista, nos enfilamos con fines propagandísticos hacia la elección de julio, cuando el mismo gobierno ha sostenido que dada la gravedad del tema, desde un punto de vista electoral no debería ser tema. Menos declaraciones y más hechos. ■■

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

El gobierno mexicano

ha hablado recuperable de que la justificación de sus acciones es la indispensable recuperación de territorios y, aunque suene a perogrullo, sólo es aquello que se ha perdido

